

Lo real, desde Freud, con Lacan

Carmen Gallano

El camino verdadero pasa por una cuerda, que no está tendida en alto sino sobre el suelo. Parece dispuesta más para hacer tropezar que para que se la recorra.

(Franz Kafka)

En el inicio era el trauma.

Así comenzó Freud a explicarse los síntomas neuróticos. Aprendió de las histéricas lo traumático de la sexualidad. Pero aprendió también de ellas, que el Inconsciente, con sus inscripciones significantes es el tratamiento que un Sujeto encuentra frente al traumatismo de la sexualidad: un tratamiento paradójico, pues mantiene en parte lo traumático en el sufrimiento del síntoma, pero lo alivia, resguardando al Sujeto en las fantasías Inconscientes.

Síntoma y fantasma, diríamos con Lacan son las dos vertientes que organizan en el Inconsciente las particulares respuestas de los Sujetos a la sexualidad.

Se ha acentuado mucho cómo Freud, (cartas 69 a Fliess, Septiembre 1897) abandona muy pronto la teoría del trauma para descubrir en el recordada trauma infantil la escena ficticia de un fantasma. Las histéricas (e histéricos) de hoy, al igual que las primeras pacientes de Freud, se presentan como víctimas de un desdichado “abuso” sexual o agresivo, en su “inocente pasividad infantil”. Importa recordar lo que Freud dijo en esa carta en 1897, en la que confiesa a Fliess “ya no creo en mis neuróticos”. “En el Inconsciente no existe un signo de realidad, de modo que es imposible distinguir la verdad frente a una ficción afectivamente cargada”. Termina esta carta a Fliess suspirando: “lástima que no se pueda vivir interpretando sueños”.

Para Freud, la vida no era un sueño, menos aún la de sus neuróticos, con la pesadilla de los sufridos síntomas que clamaban curación. A Freud, lo que le interesaba, era desentrañar la causalidad de esas incongruentes, incomprensibles e ineliminables “Ideas hiperintensas” tan cargadas de displacer y en la histeria, además, acarreado síntomas somáticos.

Freud pecó de exceso de interpretación de los síntomas, al igual que de los sueños, llenando de significados las formaciones del Inconsciente. Ahora bien, a pesar de su furor interpretativo, Freud no abandonó la teoría traumática en la génesis de la neurosis. La modificó, de modo que en sus elaboraciones podemos encontrar distintos estratos al respecto: -1895-1898; 1905; 1915; 1926; 1938.

Imposible recorrer en esta exposición todas esas referencias, voy a centrarme especialmente en los tres momentos que me parecen claves para detectar las emergencias de lo real en Freud: 1895/1905 -primera etapa; 1915- segunda; 1938, al final de su vida, ya muy enfermo. Me llama la atención, como al escribir ese extraño texto que es “Moisés y la religión monoteísta”- texto que nos parece hoy casi un delirio

sobre los orígenes de la religión judías- se interroga sobre la incidencia en las masas humanas de la religión. **Justo en ese texto, retorna al mismo punto en que comenzó sus investigaciones sobre las neurosis.** Es la prueba que encuentro en Freud del retorno de lo real, pues vuelve al mismo sitio. Pareciera que el final de su trabajo en el psicoanálisis fuera un *après-coup*, una “teoría póstuma” (póstumo es la traducción de López Ballesteros de *nachtraglich*) de su entrada en el psicoanálisis, con una pequeña variante, pero manteniendo la constante, de la articulación trauma/síntoma. Vuelve a teorizar el nudo trauma/síntoma, y esta vez, al final, en 1938, no habla ya de las “fantasías Inconscientes” como en 1916, pero sí de la **fijación al trauma** en el origen de los síntomas.

Os adelanto mi tesis de relectura de Freud: el trauma es el primer nombre de lo real en Freud, y lo mantiene, pero se aproxima mejor a lo real en la condición del hablante con su concepto de FIJACIÓN al trauma. Fijación: fuente de la compulsión a la repetición (Fixierung/Wiederholung Zwang).

Me gusta la fórmula de mi amiga y colega Sandra Berta, de Sao Paulo, que escribió una excelente tesis doctoral sobre el trauma en Freud y Lacan. Escribió “el síntoma carga con las marcas del exilio del trauma”. Añadiría, que en las neurosis, el Inconsciente es el viaje de ese exilio en el Sujeto del lenguaje, exilio que hace la vida más habitable al Sujeto, aunque no lo sepa. No lo sabe, porque se lamenta con las huellas que perduran en el síntoma de lo que el exilio no permite ni olvidar, ni recordar.

Puede resultar curioso al profano que en 1938 Freud escribiera con todas las letras que la “enfermedad de la neurosis desencadenada después de la pubertad” es una “tentativa de curación”. Curioso, pues al inicio de sus investigaciones, abandonando la hipnosis, se entregó al tratamiento psicoanalítico de las “enfermedades neuróticas” en la perspectiva de curarlas del todo. Pero en una relectura de Freud en el *après-coup* del psicoanálisis lacaniano, no me resulta ya tan extraño: en efecto, el síntoma anuda lo real con el Inconsciente significativo gracias a que lo Simbólico de la ley del deseo en el Inconsciente, con la castración, civiliza, humaniza, limitándolo, lo real del goce. Lo real del goce, es ese real del que el Otro no responde, del que no hay saber alguno, ni en el Sujeto, ni en el Otro.

Al releer a Freud con Lacan me ha sorprendido, sin embargo, que Lacan, según los momentos de su enseñanza, ve lo real en Freud en distintas nociones freudianas. Citaré tres, que no son contradictorios, pero que enfocan distintas vertientes de la clínica y teoría psicoanalítica.

Primer momento. Seminario VII. La Ética del Psicoanálisis.

Lacan detecta lo real en Freud en su lectura de la *Entwurf* (1895, Proyecto de una psicología para neurólogos) No es cualquier seminario en Lacan, pues después de haber definido lo real al final del seminario anterior, el VI (fresco en mi memoria por haberlo trabajado en el Colegio en Madrid, dos cursos) como “lo inexorable que vuelve siempre al mismo sitio”, en el VII, aborda la relación entre la ética y la praxis humana en torno a lo real del goce. Los términos “real” y “goce” son de Lacan, no de Freud. En la página 146 del seminario VII, Lacan define ese “das Ding” del que habla Freud en la *Entwurf*: “Das Ding (la Cosa) es aquello que de lo Real primordial padece del Significante”. En

el capítulo IV (P.67) había estudiado el “complejo del *Nebenmensch*”, primera aprehensión de la realidad humana concebida por Freud.

Nebenmensch ha sido a mi entender mal traducido como “semejante”. Consultando mi diccionario de alemán -yo no sé alemán- diría que literalmente sería “los hombres de al lado” y más precisamente “la gente vecina”, algo constante e irrepresentable, fuera-designificado. Si bien ni en Freud ni en Lacan, esta aproximación a lo real, no es clínica, esa Cosa Muda, se hace clínica cuando hace gritar, cuando la emergencia próxima de Das Ding, señala Lacan, suscita el grito. Seamos precisos: Das Ding no es lo diferente del otro que puede inscribirse como discriminación en Significantes, sino su indecible alteridad radical. Se hace clínica, por ejemplo, en lo que dijo Freud en la carta 52, en el ataque histérico. Que no es una “descarga” - “emocional” que se diría hoy- sino una “acción”- el intento imposible de alcanzar el “Otro prehistórico e inolvidable”. Das Ding, puede ser encarnado en la madre, por ejemplo.

Lacan mantiene con Freud que la histérica manifiesta con el afecto primario de la aversión la relación siempre patética en el humano con lo real de das Ding, y explica el famoso caso Emma del Proyecto- la chica que no entra en las tiendas por temor a que se ríen de sus vestidos- (leedlo en “Psicopatología de la histeria”, los que no lo conozcáis, en la *Entwurf*) como “la primera mentira sobre el mal”-el *proton pseudos* que los Significantes ofrecen en el disfraz del síntoma pero que mantiene el displacer de la “*sexualentbindung*” (desprendimiento o desencadenamiento sexual) en el cuerpo.

Pienso que la definición de Lacan de la clínica como “lo real en cuanto imposible de soportar” vale tanto para los síntomas que se les hacen insoportables a un Sujeto, como para situar el crescendo de xenofobias y aversiones al extranjero y las violencias diversas que expresan lo poco que se soportan en nuestro mundo los humanos -cada vez más ahumanos- como vecinos, en la fractura de vínculos sociales, de discursos apaciguantes.

Ahora bien, esta noción de das Ding -lo real que padece de los Simbólico - sitúa el agujero central en el corazón de lo Simbólico. Pero no esclarece ese real, perforado por el lenguaje, en la condición del hablante, en la causalidad de las neurosis. **No permite distinguir entre lo contingente de un acontecimiento traumático, y lo estructural de lo real que en el psicoanálisis se llega a descubrir como lo real del sexo y la existencia, lo real estructural como imposible de decir y de saber.** A mi entender, es más fácil articular lo real con Lacan en tres dimensiones:

-Lo contingente, de un acontecimiento traumático.

-Lo imposible, de lo real del sexo y la existencia.

-Lo necesario, del síntoma que inscribe ese real.

Ahora bien para llegar a ello, Lacan, volvía a Freud una y otra vez.

El segundo momento en la enseñanza de Lacan me parece más certero para esclarecer lo real en Freud y para condensar el primer y último Freud sobre el trauma sexual en la génesis de la neurosis. En eso, Freud no cede nunca, conviene recordarlo. Y aunque se embrolla, intenta distinguir sexual de fálico. Freud, cuando habla de sexualidad, tanto se

refiere al autoerotismo de la pulsiones parciales, (perversión polimorfa infantil) como a la significación fálica que el inconsciente confiere “a posteriori” (Nachträglich) a las excitaciones que perturban el cuerpo del niño y del adulto; cuando dice que en “el Inconsciente no hay libido sino masculina”, se refiere, dicho mejor con Lacan, que sólo vía el lenguaje cifrado en el inconsciente, la sexualidad se hace fálica, articulando castración y pulsión.

Este segundo momento es el capítulo V, Tyché y automaton, del S.XI, 1964. Aquí, Lacan, al revés que en la Ética acentúa la separación R/S al separar la Tyché del automaton. Cito (p.62): “Lo real está más allá del automaton, -del regreso, del retorno, de la insistencia de los signos, a que nos somete el principio del placer. Lo real es eso que yace tras el automaton y toda la investigación de Freud evidencia que su preocupación es esa”. Añade (p.53) “¿no les parece notable que en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado bajo la forma de lo inasimilable, del trauma, de lo que parece accidental? “.

Lo real, sitúa Lacan, desde Freud, está en el “mal encuentro” -y “el mal encuentro central”- (dirá a Dolto (pag.5, final del capítulo.) “está a nivel de lo sexual”. Mal encuentro, lo precisa antes: “cita reiterada con un real que se escabulle”.

A mi modo de ver, Lacan, en esta época, esboza como se conectan R, S, I, al decir “el lugar de lo real va del trauma al fantasma en tanto que el fantasma no es nunca sino la pantalla que disimula algo absolutamente primero, determinante de la función de la repetición” (Capítulo V).

Es lo Freud llama en 1938 “fijación al trauma” noción que Lacan no recoge apenas.

De todos modos, Lacan aprenderá, como Freud, de la histérica, que el trauma sexual es lo real de una excitación inasimilable, sin palabras, sin saber, sin nombre. Una experiencia de goce, en sus términos, que la histérica ha enseñado a Freud cómo la inscribe el inconsciente.

Lacan, en una conferencia en Bruselas, en 1977, (Quarto II), *Propos sur l'hystérie*, (luego volveré a ella), recuerda que lo real está “fuera de sentido”, “fuera de la interpretación”, y que sólo el relato en palabras de lo traumático vivido con el afecto de aversión, repulsión, deja de ser patógeno. El decir en palabras, al que Freud invitaba a los neuróticos, -que es lo que los psicoanálisis seguimos practicando-, es terapéutico. Cierto. Lo que Lacan esclarece y Freud no, es que no importa lo que se pueda interpretar de síntomas, sueños, fantasmas, con significados siempre relativos y transitorios, sino “la homeostasis subjetivante vía los significantes”, que pasa por el decir en palabras, Tratamiento psicoanalítico de lo real, pues es el del Inconsciente. El psicoanálisis es eso, hacer la experiencia del inconsciente en palabras. Un decir que en sus equívocos, revela lo relativo del sentido de lo recordado.

El primer Freud, el Freud anterior a la “Interpretación de los sueños” (1902) estuvo más atento a lo que le enseñó la histérica del paso de lo R a lo S que a los significados de sus ineficaces interpretaciones.

Como estudiar lo real en Freud es inmenso, sólo voy a extraer hoy lo que me parece esencial, muy resumido. De momento os recomiendo leer el texto de 1905 “Mis

opiniones acerca del rol de la sexualidad en la etiología de las neurosis”, texto en el que él mismo sitúa las modificaciones en la trayectoria de elaboración de su teoría, que “no es fruto de una especulación sino que resulta de una serie de experiencias variables”. Releed el caso Emma del Proyecto con el manuscrito K, L, M y las cartas 59 y 63.

De sus segunda etapa, -avanzo- leed el final de los “Tres Ensayos” (1905) con el final de “Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica” (1915), y de la tercera etapa sobre todo la parte sobre el trauma y las neurosis en “Moisés y la religión monoteísta” (1938). (Cap. III, punto c).

Resumiré ese recorrido en tres estratos; digo estratos por el modo “arqueológico” en que Freud procedía.

1) Primer estrato 1895-1905.

Si nos fijamos en primer caso publica en los “Estudios sobre la histeria”, de la señora Emmy von N. de cuarenta años, leemos que la trataba con hipnosis, sin mucho éxito, en 1889. Esta señora le colocó en un lugar otro que el de maestro que hipnotiza, o da pautas, o interpreta con sugerencias. Fue la que le dijo, hastiada de presiones de Freud a recordar, que cesara de preguntarle de dónde viene esto o aquello. Ella no sabía responder a esas preguntas y malhumorada, le dice basta y le pide que la deja relatar lo que desee.

Bravo, Emmy, diría y sobre todo, bravo, Freud que al acceder, se puso a escuchar sin a priori. Entre los dos inventaron el psicoanálisis: la libertad de la palabra que puede conducir a un Sujeto al sitio en que perdió su libertad.

Jacques Lacan, en la conferencia que he citado, de 1977, en Bruselas, añora a Ana O, Emmy von N... “esas histéricas de antaño, esas mujeres maravillosas que, por escucharlas, Freud inventó el psicoanálisis”. Lacan dice en ese punto algo a lo que ya me he referido:

“el afecto no genera más síntomas cuando la histérica comienza a relatar esa cosa de la que ella se ha asustado. El hecho de decir *ella se ha asustado*, tiene todo su peso. Si hace falta un término reflexivo para decirlo es que ella se da miedo (se fait peur) a sí misma”.

Traigo estas palabras de Lacan de nuevo, por la coincidencia con la tesis freudiana del Manuscrito K (1/1/1896): que el primer tiempo de la histeria, antes de la formación del síntoma histérico, es la “histeria terrorífica”. Resumen: un susto enorme, pero lo traumático no es el inesperado susto, sino “la cantidad desmesurada de excitación” que no puede ser asimilada por el *Ich*. Es una definición económica de lo real del trauma, del que el *Ich* no puede huir pues afecta el cuerpo propio. Freud considera ese momento “la prehistoria de la histeria”.

Ahora bien, Freud no deja de lado lo que cuenta para el *Ich*: el agujero que esa excitación inasimilable abre en el psiquismo. Entonces, lo traumático, que “avasalla” al *Ich* no es sólo lo cuantitativo, el exceso, sino que el *Ich* al no asimilarlo, se confronta a una *lücke* (laguna, brecha) en el psiquismo. Con Lacan: un exceso (*tropmatisme*) de goce, que sitúa un agujero en el saber (*troumatisme*). No hay Otro. El Otro falta.

Freud señala que lo secundario es la defensa, la represión, que no deja al Sujeto solo en el afecto primario del susto y la aversión: se forma un primer síntoma que no llamará como en el Proyecto “*proton pseudos*”, sino “idea fronteriza” o “representación frontera”. Acentúa aquí la estructura que permite la formación de un síntoma: los significantes que por simultaneidad al trauma, hacen un borde a lo real, son el recurso para huir de lo real del trauma. Aquí es donde a mi entender podemos hablar con el Lacan de “Instancia de la letra”, de “significante traumático”.

Así, Freud concluye y lo mantendrá, que el inconsciente, con significantes, permite al Sujeto sostenerse frente al trauma, al tiempo que el síntoma lo hace pervivir en una huella: transacción entre defensa (represión) y trauma.

Lacan critica esa noción freudiana de “representación”, en la conferencia citada del 77: “No se puede sugerir la idea de representación sino suprimiendo a lo real todo su peso concreto; la idea de representación inconsciente es una cosa loca de Freud. El inconsciente no tiene cuerpo sino de palabras que no se comprenden”. “La sexualidad prendida en esas palabras fabrica la *escroquerie* (fraude) del psicoanálisis”.

No sé dónde he leído que Lacan dijo más tarde que había ido demasiado lejos tachando al psicoanálisis de “fraude” porque ese día estaba de mal humor...

La que suele reconocer con vergüenza que sus conductas y palabreos son un fraude, es la histérica, también la de hoy. “Chifladura” histérica dirá Lacan que en lo social abunda, sin aquellos “ataques” de antaño, a la Charcot. Pero esa “chifladura” de las histéricas de hoy que se expresa también en ciertos cultos al psicoanálisis, es demasiado clínica, demasiado sufriente, como para no ver en ella algo real, aunque se mantiene con tantos disfraces. Lo cierto es que las “escenas traumáticas”, especialmente las de “abuso sexual” son conscientes, a veces insistentemente conscientes como un “secreto” sabido del Sujeto. Lo sabido, es la ficción del fantasma. Hemos visto con Freud como el trauma en su real es lo insabido del Sujeto y lo insabido del Otro, a falta de significantes que lo porten, hasta que no se constituya un síntoma como vehículo incomprensible de un real indecible.

Freud no tarda en articular las fantasías histéricas como “ante pórticos psíquicos “que bloquean el acceso a lo reprimido” (Manuscrito M) en la “arquitectura de la histeria”. Luego, para Freud esa “arquitectura” conecta trauma-fantasía-inconsciente-síntoma.

En la carta 59 dirá: “La pieza que me faltaba para resolver el rompecabezas de la histeria lo encontré al descubrir una nueva fuente de la cual emana un nuevo elemento de la producción inconsciente. Me refiero a las fantasías histéricas que como ahora advierto, arrancan invariablemente de cosas que los niños oyen el primerísima infancia y que sólo más tarde llegarán a comprender”. “Combinación inconsciente de lo vivenciado con lo oído” esa precisa definición explica para Freud que los “recuerdos” rememorados son “ficciones defensivas mezcladas con recuerdos fragmentarios” (Carta 51).

Freud quiere saber qué es lo traumático en lo que la histérica le relata: ¿la sexualidad en sí? ¿La condición infantil del niño? Propone distintas respuestas, que no difieren de las que abundan hoy en las ideologías en curso.

-Respuesta biologicista: edad temprana, prematuridad biológica.

-Respuesta psicológica: pasividad infantil y femenina, niño/a, víctima del trauma, objeto de un exceso.

Ahora bien, el “demasiado pronto” que hace de lo sexual, o de lo agresivo, trauma, traduce el criterio subjetivo de la histérica. No es una temporalidad de maduración biológica del organismo sino estructural en el Sujeto, en la que el Sujeto sólo puede saber algo de lo que le ha golpeado, *Nachträglich*, “demasiado tarde”. Pues sólo a posteriori el *Ich* puede asimilar, comprender un suceso, como escena que emerge en el *Ich* “siempre demasiado tarde”. Por eso muchas de las defensas histéricas mezcladas en sus síntomas, le llevan a “precipitaciones”, “anticipaciones”, “querer controlar por adelantado”. Son precipitaciones defensivas desde convicciones fantasmáticas, en el temor de lo inesperado de las contingencias de la vida.

Paso ahora al **segundo y tercer estrato (1915-1938) de lo real en Freud**. A mi modo de ver, Freud avanza en este problema de la causalidad real de las neurosis -sin teorías biologicistas o adherencia a las convicciones histéricas de ser “objeto pasivo” del Otro que “agrede o abuso”-, cuando en 1915 pone a punto su concepto de fijación (*fixierung*). Da un paso más cuando hace de la “fijación al trauma” el punto de partida del “impulso de la repetición” (*Wiederholungszwang*). Dice, (en el texto citado de 1915 “Un caso de paranoia”...) “el conflicto existente en el fondo de la neurosis no queda determinado con la producción de síntomas”. Lo novedoso aquí en la teoría freudiana no es situar la condición de la neurosis en la lucha conflictiva entre tendencias sexuales (pulsiones) y defensas, sino lo que antes llamaba (desde 1905) “inercia psíquica nombrada como fijación”.

Finalmente, en 1938 articula la causalidad traumática de las neurosis con sus descubrimientos anteriores: fijación, pulsión sexual, en su faz ahora también de pulsión de muerte, compulsión de repetición.

¿Por qué afirmo que la fijación, al trauma, y a una pulsión, es un nombre de lo Real en Freud? Porque lleva al Sujeto a volver siempre al mismo sitio: la constante de un sitio imposible de decir.

Leo su definición de **fijación** (1915): “Conexiones muy tempranas, constituidas y difícilmente solubles de alguna pulsiones con las impresiones del Sujeto y los objetos en ellas dados, conexiones que detienen la evolución de tales pulsiones”.

Triple conexión, pues, y recordemos que en Freud “objetos” son “figuras del otro investido libidinalmente”, siempre en su teoría referidos a “objetos edípicos”. Esta triple conexión fabrica la escena que *nachträglich*, a posteriori, sitúa la fijación de lo real del goce tras la pantalla del fantasma. (Es mi lectura lacaniana).

Veamos ahora en lo que he llamado el tercer estrato, el de 1938. En el punto D comienza con el resumen de la secuencia en la que ya no habla de las fantasías: **“Trauma precoz-Defensa-Latencia-Desencadenamiento de la neurosis-Retorno parcial de lo reprimido: he aquí la fórmula que establecimos para el desarrollo de la neurosis”**.

Lo novedoso aquí son tres cosas:

- a) -El acento puesto en el término impresiones, impresión = *prägung*.
- b) -Los efectos del trauma que lo reaniman vía la fijación al trauma y del impulso de repetición.
- c) -La noción de serie complementaria gradual.

a) Su nueva definición de trauma: “impresiones precozmente vivenciadas y olvidadas más tarde”... “impresiones ocurridas en la época en que le niño comienza a desarrollar el lenguaje (periodo de 2-4 años)”.

**Prägen*: es un verbo que significa “acuñar, imprimir, grabar, estampar”. Como se graba en una superficie o estampa en una tela. Nada Imaginario pues en la *Prägung* traumática, sino una marca indeleble.

b) La fijación al trauma y del impulso de repetición son los “efectos” “positivos” del trauma frente a los “negativos” de las defensas frente al trauma. “Confieren indelebles rasgos de carácter al devenir tendencias constantes, que ignoran su origen histérico”.

Los síntomas neuróticos son transacciones entre los efectos positivos y negativos del trauma.

c) Muy importante: “serie complementaria gradual” es la noción freudiana de que lo traumático no es en sí el factor cuantitativo sino “la constitución” de un Sujeto que vive como “exceso” inasimilable una vivencia que puede ser asimilable para otro Sujeto. “La causalidad de la neurosis estriba en su acción conjunta, variable” es decir que no hay trauma sin implicación subjetiva, en la “reacción del Sujeto” cuando es “insólita, patológica”. Es una implicación subjetiva particular e inconsciente y añadiré que es lo que un psicoanálisis puede modificar.

Esa final teoría del trauma y la fijación, con la repetición, en la génesis de la neurosis ¿no nos permite distinguir entre “acontecimiento traumático” contingente, un real ajeno al Sujeto, y lo que el Sujeto, en su respuesta, marcada en su inconsciente, forja cómo “constitucional”, “estructural”, de modo singular? Es una pregunta que me hago.

Para terminar, rápidamente, dos puntos:

1) **Una tercera referencia de Lacan “a la sospecha de lo Real” en Freud:** en el Seminario RSI (14/1/75). Lacan afirma :“R, S, I le supongo a Freud que no los ignoraba”, pero “están en él a la deriva”. “Freud no era lacaniano” dice. “Se las arregló inventando la realidad psíquica y el Edipo para anudarlos”. Ahora bien, lo real, dice Lacan “yo he terminado de sacarlo bajo la forma misma de la existencia del nudo”. **No es ya lo real del goce (trauma), ni el agujero en lo Simbólico (das Ding) sino la condición del *parlêtre* (ser hablante) en el nudo R, S, I.**

2) Me interesa más lo que dijo Lacan en el 80, al final, poco antes de morir.

Si en el seminario X, de la Angustia había dicho que “no hay más trauma que el del nacimiento”, ser arrojado a un medio Otro, extraño, ahora dirá “no hay otro trauma que el de nacer malentendido”. “El cuerpo no hace su aparición en lo real sino como malentendido”. Malentendido estructural, por el “hermoso legado de la farfulla de vuestros ascendentes”, “una buena parte de vuestra desdicha resulta de que nadaba en el malentendido a tope” “lo que os sostiene a título de Inconsciente se enraíza ahí”.

Lacan, así, al final, pienso, nos acerca a lo real como mal encuentro estructural en el ser hablante entre el cuerpo gozante y el parásito de *lalengua*, real que nos afecta de diversas maneras desde niños.

El mal encuentro central, está a nivel de lo sexual, decía en 64; mal encuentro entre el cuerpo y el malentendido de la lengua, dice ahora en el 80. La apuesta de un psicoanálisis ¿no sería arreglárselas mejor con ello, sin tanto mal-vivir en la existencia, en el sexo?